

Sir. Yo decirle tal? Mal año!
 Chat. Será por tenerle bueno.
 ¿Qué haré yo deste soldado?
 Vulcano, á tí me encomiendo,
 Dimelo tú, pues que tú
 Eres Dios, que entiendes desto.

[Vase.]

Nin. ¡O Irene divina y bella,
 Bien este favor merece
 Mi amor!

Iren. No me lo agradezcas;
 Que una pretension me trae.

[Vase.]

Nin. ¿Qué habrá, que negarte pueda?
 Sin saberla la concedo;
 Di ahora pues.

Iren. Ya te acuerdas,
 Que en la batalla de Lidia
 Quedé en el campo por muerta,
 Que me dió vida un soldado,
 Y me llevó hasta mi tienda.
 Pues este soldado ahora,
 Por no volverse á su tierra,
 Sin que el socorro le pague,
 Me ha hecho contigo tercera
 De su pretension.

Nin. Qué ha sido?

Iren. Servirte, señor, intenta
 En la corte.

Nin. Tú despues [á Menon.]

Infórmate de quien sea,
 Y conforme á su persona
 Oficio en mi casa tenga.

Iren. Silvia!

Silv. Señora?

Iren. Á un criado

Di, que le dé la respuesta. — [Vase Silvia.]

Con esto, señor, si estás
 Divertido en tus diversas
 Obligaciones, no es justo
 Que estorbe; dame licencia.

Nin. Nunca tú, Irene, has podido
 Estorbar, y mas en esta
 Ocasión, donde no son
 Los despachos la materia
 Que se trata; antes ahora
 Estimo, que á tiempo vengas,
 En que, escuchando á Menon,
 Algun rato te diviertas;

Porque pintándome está
 Una divina belleza;

No perturbemos ahora
 Al gusto con que lo cuenta. —
 Prosigue esa hermosura [á Menon.]
 Muy por extenso las señas.

Iren. Sí, Menon; que yo tambien

Me holgaré ya de saberlas.

Men. Ya no podré yo decirlas;

Que retórica muy necia
 Será, habiendo vos llegado,
 Que otra hermosura encarezca.

Nin. La que es deidad, no es muger,
 Ni hace número con ellas.
 Irene es deidad, Menon;
 Di lo que dices, y piensa,
 Que será ofenderla mas

La atención de no ofenderla.
 Iren. Si no os riñera mi hermano,
 Yo de otra suerte os riñera;
 Decid, que yo ser no puedo
 Para nada consecuencia.

Men. Sí haré. — Qué temo? si ya [aparte.]

Poco importa que se ofenda. —
 Digo, señor, que en el centro
 Hallé de una obscura cueva
 Bruto el mas bello diamante,
 Bastarda la mejor perla,
 Tibio el mas ardiente rayo,
 Y la mas viva luz muerta.

Estaba de toscas pieles

Vestida, para que hicieran

Lo inculco y florido á un tiempo

Sale MENON, y NINO por otra parte, y gente.

Men. Hasta llegar á tus plantas,
 Que son mi centro y mi esfera,
 Violento diré que estuve.

Nin. Con bien, noble Menon, vengas;
 Alza del suelo á mis brazos,
 Que son centro tuyo, llega.
 ¡O cuántas veces mi amor
 Te ha culpado tanta ausencia!

Men. ¿Cómo en Ninive te hallas?

Nin. Muy mal hallado se muestra
 Mi corazón en el blando
 Ocio, que en la paz se engendra.
 Por ser imagen la caza
 De la guerra, salgo á ella;
 Y así para aquesta tarde
 Los monteros se prevengan.
 ¿Cómo la gente partió?

Men. Rica, señor, y contenta.

Nin. Y dime, ¿Ascalon no es
 Una provincia muy bella?

Men. Es dádiva de tu mano,
 No hay mas con que la encarezca;
 Fuera de que, cuando no
 Fuese fértil y opulenta
 De cuantos dones reparte
 Pródiga naturaleza,
 Todo lo fuera, señor,
 Por un tesoro, que en ella
 He descubierto, que á tí
 Traicion negártelo fuera.

Nin. Qué tesoro?

Men. Una muger

Prodigiosa.

Nin. ¿Y hay quien tenga
 Una muger por tesoro?

Men. Si, señor.

Nin. Por mas que sea

Bella y sabia, que son partes,
 Que hacerla pueden perfecta,
 ¿Será mas de una muger?

Men. Mas será.

Nin. De qué manera?

Men. Siendo un asombro, un prodigio.
 Y así me has de dar licencia
 Para pintártela, siendo
 Hoy el lienzo tus orejas,
 Mis palabras los matices,
 Y los pinces mi lengua.
 Estaba de toscas pieles.....

Voz. [dent.] Plaza, plaza!

Nin. Tente, espera!

No prosigas la pintura,
 Hasta que quien causa sepas
 Ese rumor, que he sentido.

Men. Mi señora la Princesa

De su cuarto pasa al tuyo,
 Y ya en esta sala entra.

Salen IRENE y SILVIA.

Iren. Á daros la bien venida,
 Ó recibiros pudiera.

Men. Guárdeos el cielo, aunque ya

Tarde lo uno y lo otro sea.

Iren. Dame, gran señor, tu mano.

Harmonía mas perfecta.
 Bien como un bello jardín,
 En una rústica selva,
 Mas bello está, cuanto está
 De la oposicion mas cerca.
 Suelto el cabello tenia,
 Que, en dos bien partidas crenchas,
 Golfo de rayos al cuello
 Inundaba, y de manera
 Con la libertad vivia
 Tanta república de hebras
 Ufana, que inobediente
 Á la mano, que las peina,
 Daba á entender, que el precepto
 Á la hermosura no aumenta,
 Pues todo aquel pueblo estaba
 Hermoso sin obediencia.

Ni bien rubio, ni bien negro

Su variado color era,

Sino un medio entre los dos;

Como en la estacion primera

Del dia luces y sombras

Confusamente se mezclan,

Que ni bien sombras, ni luces

Se distinguen, así, hecha

Del azabache y del oro

Una mal distinta mezcla,

Crepúsculo era el cabello,

Siendo sus neutrales trenzas,

Para ser negras, muy rubias,

Para ser rubias, muy negras.

No de espaciosa te alabo

La frente, que antes en esta

Parte solo anduvo avara

La siempre liberal maestra;

Y fue sin duda, porque

Queriendo, señor, hacerla

De una nieve, que hubo acaso,

La hubo de dejar pequeña,

Porque no le fue posible,

Que entre la mas pura y tersa

Se hallase ya un poco mas

De una nieve como aquella.

Una punta del cabello

Suplía la falta, y era,

Que á las cejas acechaba,

Como diciendo: estas cejas

Hijas son de mi color,

Y quiero bajar por ellas,

Porque el amor no se alabe

De que las llevó por muestra.

Los ojos negros tenia.

¿Quién pensara, quién creyera,

Que reinasen en los Alpes

Los Etiópes? Pues piensa,

Que allí se vió, pues se vieron

De tanta nevada esfera

Reyes dos negros bozales,

Y tan bozales, que apenas

Política conocían;

Su barbaridad se muestra

En que mataban no mas

Que por matar, sin que fuera

Por rencor, sino por uso

De sus disparadas flechas.

Para que no se abrasasen

Los dos en civiles guerras,

Su jurisdicción partía,

Proporcionada y bien hecha,

Una valla de cristal,

Sin que zozobrase en ella

La perfeccion, siendo así,

Que la nariz mas perfecta

Es el mar de las facciones,

Escollo es, donde las velas
 Del bajel de la hermosura
 Corren la mayor tormenta.
 De sus mejillas la tez
 Era otra union de diversas
 Colores. ¿Viste la rosa
 Mas encendida y sangrienta
 En la púrpura de Adónis?
 ¿La azucena viste en ella
 Con el candor de la aurora?
 Pues tú allá te considera
 Esa azucena, esa rosa,
 Ajadas entre sí mismas,
 Y sus mejillas verás
 Al mismo instante que veas
 Á la rosa desteñida,
 Ó teñida la azucena.

La boca, corte del alma,

Donde la hermosura reina,

Ya severamente grave,

Ya dulcemente risueña,

Era, no digo una joya

De corales y de perlas,

Que esta alabanza comun

Ya es particular ofensa,

Sino un archivo de todo

Cuanto la naturaleza

Pudo asegurar; y así

Grande hubo de ser por fuerza,

El cuello, blanca columna,

Que este edificio sustenta,

Era de máfil al torno;

De cuya hermosa materia

Sobró para hacer las manos,

Á emulacion de sí mesma.

Este pues monstruo divino,

Vénus mandó, que estuviera

Oculto, porque Diana

Le amenazó con tragedias.

Nació de una Ninfa suya;

Y entregándola á las fieras,

La defendieron las aves,

De quien el nombre conserva,

Pues Semiramis se llama,

Que quiere en la siria lengua

Decir, la hija del aire.

Este es su nombre y sus señas,

Tú la has pintado de suerte,

Y de suerte encarecerla

Has sabido, que ya al mas

Dormido afecto despiertas,

Para que verla desee;

Y en mí es esto de manera,

Menon, que deseo tanto

El verla, que no he de verla;

Porque quiero hacer por tí

Una tan grande fineza,

Como el excusar, Menon,

Que tan bien no me parezca.

El primor de la pintura

Quiero pagártelo á renta;

Veinte talentos te doy,

Que á ella en mi nombre la ofrezcas,

Pero quiérote advertir,

Que en tu vida no encarezcas

Hermosura á poderoso,

Si enamorado estás della;

Porque quizá no hallarás

Otro, que vencerse sepa,

Y alabar lo que se ama

Puede ser que sea fineza;

Pero no puede dejar

De ser fineza muy necia.

Iren. ¿Qué retórico orador,

[Vase.]

Qué enamorado poeta
Os dió para esa pintura
Tantas rosas y azucenas,
Tanto oro, tanto máfil,
Tanta nieve, tantas perlas?
Men. Todo esto fue desvelar,
Llegando vos, la sospecha
Del Rey.
Iren. Y antes que llegase,
¿Por qué fue el encarecerla
Tanto, que ya la atencion
A oír estaba dispuesta?
Men. Porque el modo del hallarla,
Que no oísteis, le hizo fuerza,
Para que se la pintara.
Iren. Buena disculpa!
Men. No es buena?
Iren. Sí debe de serlo; pero
Aunque yo quiera creerla,
No puedo.
Men. Por qué?
Iren. Porque
Accion, semblante, ni lengua
No es disculpa, como á quien
Tiene gana que le crean,
Sino como á quien no importa;
Y para mí mejor fuera
No disculparos, que no
Disculparos con tibiezas.
Men. Vos desconfianza?
Iren. ¿Quién
Os dijo, que yo la tenga?
Men. Los celos, que.....
Iren. Qué son celos?
Callad; que es segunda ofensa.
Una llave, que teneis
De mis jardines, qué es della?
Men. Yo os la volveré, y estimo
De miraros tan exenta
De los celos, pues con eso
Podré.....
Iren. No podreis. La lengua
Tened, porque habrá sin mí
Quien castigue esa soberbia.
Men. Sin vos?
Iren. Sí.
Men. ¿Pues puede haber
Quien sin vos á mí me ofenda?

Sale ARSIDAS.
Ars. Yo, Menon, vengo buscándoos,
Por ser vos á quien apelan
Mis fortunas del piadoso
Tribunal de Irene bella.
Men. En mala ocasion venis,
Despues podreis dar la vuelta.
Iren. Haced lo que el Rey os manda;
Que no viene sino en buena.
Men. Yo lo haré; venid conmigo.
Iren. Ved que es mia esta encomienda.
Men. ¡Cuanto hay en una hermosura
De quererla, ó no quererla!
Iren. Ha vil! ha traidor! ¿qué mal
Me pagas lo que me cuestas!
Ars. Qué es esto, cielos? Mas no
Es tiempo de que me atreva,
Ni aun á pensarlo; porque
El que se toma licencia
Para quejarse sin tiempo,
Pierde el respeto á la queja,
Y es el tenerla desdicha,
Sin mérito de tenerla.

Salen FLORO y SIRENE.
Flor. ¿Eso pasó mientras yo
Al monte salí un momento?
Sir. Sí, Floro del alma mia;
Y así, buscándote vengo,
Para decirte, que, aunque
El con enojo ó con ruego
Que te vayas diga, no
Te vayas.
Flor. Ya te obedezco.
Sir. Por eso te doy los brazos.

Sale CHATO.
Chat. ¡Que siempre llevo á mal tiempo!
Flor. Tropezó, y llegué á tenerla.
Chat. Claro está, que en el tropiezo
Suyo habia de estar.
Sir. Yo?
Chat. No os disculpeis; yo me huelgo,
Que os abrace; porque si
Cuando vino hizo lo mesmo,
En señal de que se va,
Dadle otro abrazo en el precio.
Flor. Antes llegué á preguntarla,
Qué para cenar tenemos?
Chat. ¿Quién os mete en pescudallo,
Si vos no habeis de traello?
Y ya que en aquesto habramos,
Decidme, así os guarde el cielo,
¿Es la boleta perpetua,
Ó al quitar, la que allá os dieron?
Flor. Aquí está, y ella no dice
Hasta cuando.
Chat. Soy un necio,
Pensé que sí.
Flor. No os merece
Mi trato esa duda. Cierito
Que sois desagradecido,
Pues cuando un hombre está haciendo
Por vos todo lo que puede,
Le tratais con tal despego.
Chat. ¿Pues vos, qué haceis por mí?
Flor. En vuestra casa, teniendo
Un soldado, que en la Batria,
La Siria, el Peloponeso,
La Prepontida y la Licia
Tantas hazañas ha hecho.—
Venid, Sirene, no hagais
Caso deste majadero. [Vase.
Chat. Ella os obedecerá,
Ó la mataré sobre eso.
Id, no hagais caso de mí,
Pues el señor hazañero
Lo manda, habiendo hecho hazañas
En la Sucia, Pieldequeso,
En Prepolente y Sielicia.
Sir. ¿Si vos no teneis esfuerzo
Para decir, que se vaya,
Tengo yo culpa?
Chat. No, cierto;
Yo la tengo, claro está.

Sale SEMIRAMIS.
Sem. ¿Siempre habeis de estar riñendo?
Chat. No hay otra cosa que hacer.
Todos. [dent.] Qué desdicha!
Sem. Qué es aquello?

Dentro MENON, NINO é IRENE.
Men. En lo intrincado del monte
Se ha metido.
Nin. Piedad, cielos!

Chat. Yo no lo sé; pero allí
Entre la male a veo
Venir corriendo un caballo.
Sem. Volando es, que no corriendo.
Men. Corred todos!
Todos. [dent.] Qué tragedia!
Otros. Qué desdicha!
Iren. Acudid presto!
Sem. Nadie le alcanza; ¿qué mucho,
Si se deja atras el viento?
¿Cómo pudiera el valer,
Que está brotando en mi pecho,
Dar vida al gallardo jóven,
Que se despeña? Mas esto
No quiere pensarse.— Suelta [á Chato.
Este baston.
Chat. Ya le suelto.
[Quitale á Chato el baston, y vase.
Sir. Qué intentará?
Chat. Qué sé yo?
Pero sí sé, pues que veo,
Que al encuentro le ha salido
Veloz, y enredando luego
Entre los pies del caballo
Mi garrote, dar le ha hecho
De ojos; con que finalmente,
Ó ya el choque, ó ya el despeño
Se ha trocado á una caida.
Sir. Hay tal marimacha!
Chat. Luego
Que de pellejos cargada
La ví en el lance primero,
Dije: aquesta tiene cara
De echar caballos al suelo.
Nin. [dent.] ¡Válgame Júpiter santo!
Sir. El Rey es.
Chat. Pues á escondernos;
Que haberle visto caer,
Quizá será sacrilegio.
Sir. Vamos de aqui huyendo.
Chat. Vamos. [Vase.

Salen NINO y SEMIRAMIS.
Nin. ¿Quién eres, prodigio bello,
De amor divino milagro?
Mas en dudarle te ofendo,
No me lo digas; que ya
Tu beldad me está diciendo,
Que eres deidad destos montes;
Cual dellas dudo, di presto.
Sem. Ni sé quien soy, ni es posible
Decírtelo, porque tengo
Aprisionada la voz
En la cárcel del silencio;
Basta saber, que soy una
Muger tan feliz, que puedo
Haberte dado la vida,
O generoso mancebo,
Cuyo semblante, no sé
Por qué secreto misterio,
Á amor y á veneracion
Me está provocando á un tiempo.
Nin. Espera pues.
Sem. Aventuro
Mucho, si aqui me detengo.
Nin. Pues en qué?
Sem. En que me conozcan,.....
Men. [dent.] Hacia esta parte fue.
Iren. [dent.] Presto
Lleguemos donde se oculta,
Por si peligrá.
Sem. Y en que esos,
Que os siguen, me vean.
Nin. Por qué?

Sem. Porque licencia no tengo
De dejarme ver.
Nin. ¿Quién puso
Á la hermosura preceptos,
Siendo así, que la hermosura
Siempre es libre y sin imperio?
Sem. Nada os puedo responder;
Huiré al monte; que no quiero,
Que entienda Menon jamas
De mí, que no le obedezco. [Vase.
Nin. Espera, detente, aguarda,
Prodigioso monstruo bello,
Que tras tí.....

*Salen MENON, LISIAS, ARSIDAS, IRENE
y SILVIA.*
Ars. Señor.....
Lis. Señor.....
Men. Perdona á nuestros deseos
Haber tan tarde llegado,
Donde nunca fuera presto.
Iren. En albricias de tu vida
Mi vida y alma te ofrezco.
Cómo te sientes?
Nin. No sé,
No sé (ay de mí!) lo que siento.
No el golpe de la caida
Me aflige, otro mas violento
Es el que siento en el alma;
Porque es un ardiente fuego,
Es un abrasado rayo,
Que, sin tocar en el cuerpo,
Ha convertido en cenizas
El corazon acá dentro.
No os admire de que pase
De un despeño á otro despeño
Tan apriesa; amor es Dios,
Y en Dios nunca se da tiempo.
Discurrid de aqueste monte
Los enmarañados senos;
Que al que una deidad humana
En él hallare primero,
Y la traiga á mi presencia,
Grandes mercedes le ofrezco.
Porque no dudeis las señas,
Villano es el traje; pero
Tan noblemente villano,
Que su Rey la rinde el pecho.
¿Pero para qué (ay de mí!)
En pintarla me detengo,
Si, en viéndola, direis todos:
Este es el hermoso incendio,
Que abrasó al Rey? Mas qué mucho?
Si es destas selvas la Vénus,
La Diana destos bosques,
La Amaltea destos puertos,
La Aretusa destas fuentes,
Y la ella de todos ellos,
Que hasta que dije lo mas,
Todo lo demas es menos.
Busquémosla divididos;
Que yo he de ser el primero,
Que estas ásperas montañas
Examine fresco á fresco,
Hoja á hoja, y piedra á piedra.
Mas mirad lo que os advierto,
Que, aunque sintais abrasaros
Al mirarla, mis deseos
Licencia os dan de morir,
Mas no de morir contentos. [Vase.
Iren. Yo la segunda seré,
Que desta montaña el centro
Discurra en alcance suyo. [Vase.
Silv. Todas haremos lo mesmo. [Vase.

Unos [dent.] Al monte!

Otros. Á la selva!

Otros. Al llano!

Ars. ¡O si quisiesen los cielos,
Pues ya besé al Rey la mano,
Honrado en un noble puesto,
Que hoy empezase obligando,
Pues hoy empecé sirviendo.

Unos [dent.] Al valle!

Otros. Á la selva!

Otros. Al llano!

Men. Por acá, por acá!

Zelos,
¿Qué efecto hareis sucedidos,
Si pensados matais, zelos?
¿Quién dijera si fue ella?

Lis. Yo te lo diré bien presto.

Men. Ay de mí! que de pensarlo,
Á dar un paso no acierto.

Sale CHATO.

Chat. Consejo muda el prudente,
Oí decir á un discreto;
Y pues ya prudente soy,
Quiero mudar de consejo,
Y no huir del Rey; mas antes
Pedirlehe, que me dé premio,
Pues era mio el garrote,
Con que á su Jemestad dieron
La vida. — Amigo!

Men. Hacia aqui

Ruido entre estas hojas siento.
Chato!

Chat. Señor?

Men. ¿Sabes donde

Semiramis está?

Chat. Eso
Seismaravedis no sé
Adonde fue.

Men. Ay de mí!

Chat. Empero

Bien, señor, me podreis dar
Albricias de lo que ha hecho,
Si la quereis bien; porque ella
Y yo somos, si por cierto,
Los que al Rey la vida dimos,
Yo mi garrote poniendo,
Y ella su manofitura.

Men. Calla, calla, que me has muerto.

Chat. ¿Yo os he muerto, ó vos á mí?

No sabeis, qué parece esto?
Cuando uno pisa un pie á otro,
Y se queja él el primero.

Men. Ya á mí el buscarla me toca

Mas que á todos; que si llego
Á hallarla antes, yo sabré
Ocultársela al deseo

Del Rey. ¡Ea, corazón, pues
De tí mil sabios dijeron,
Que sabes astrología

Y adivinar, yo te dejo
La eleccion de mis acciones!
Llévame tú donde (ah cielos!)

Mi bien está, que los pasos
Tú los das, y yo me muevo.

Chat. Cielos! ¿qué habrá en este monte,
Que todos andan revueltos?

Sale SEMIRAMIS.

Sem. Ocultarme por aqui
De tanta gente quisiera,
Para que nunca pudiera
Quejarse Menon de mí. —
Chato!

Chat. Señora?

Sem. ¿Sabrás,

Si la gente se ausentó,
Que andaba en el monte?

Chat. No,

Antes pienso, que agora hay mas.

Sem. No digas que por aqui

Me viste á nadie pasar.

Sale MENON.

Men. Por aqui la he de buscar,

Por si la hallase..... (ay de mí!)

¿Pero, cielos! no es aquella?

Aseguróme mis zelos.

Sale ARSIDAS.

Ars. ¿Pero no es aquella, cielos!

Si advierto en las señas della?

Sem. Advierte.....

Chat. Di.

Sem. Ahora mi suerte

Me esconde en aquesta parte.

Chat. Ya es imposible ocultarte,

Porque ya han llegado á verte.

Men. Arsidas!

Ars. Menon!

Men. ¡O impio

Cielo!

Chat. ¿De qué este soldado

Tanto á Menon ha turbado?

Debe de ser como el mio.

Men. ¿Adónde vais por aqui?

Ars. Buscando esa deidad vengo;.....

Chat. No lo digo yo?

Ars. Pues tengo

Las señas que en ella ví.

Men. Yo, supuesto que aqui habemos

Llegado á un tiempo los dos,

Se la llevaré; id con Dios.

Ars. Los que servimos tenemos,

Y mas con obligacion,

Obligacion de buscar

Ocasiones de agradar.

Yo he de llevarla, Menon.

Chat. Llévesela.

Men. ¿Si he llegado

Yo, no son vanos desvelos?

Sem. ¿Qué soldado es este, cielos?

Chat. Otro como mi soldado.

Men. ¿Pues á competir conmigo

Vuestra arrogancia se atreve?

Chat. Déjala que se la lleve, [á Menon.]

Pues no va á comer contigo.

Ars. El Rey el justo poder

Me dió; y pues la pude hallar,

Conmigo la he de llevar.

Men. Y yo la he de defender.

Sem. Mi bien, mi señor, mi dueño,

¿Qué es esto?

Ars. De tu intencion

Ya aquestos cariños son

Otro indicio no pequeño.

Men. Y yo la muerte os daré,

Porque ya que lo escuchais,

Nunca decirlo podais.

Sem. Ay de mí infeliz!

Ars. Sabré

Tambien defenderme yo.

Men. Huye, Semiramis bella.

Sem. ¿Qué es huir mi altiva estrella?

Chat. ¿Quién mayor necedad vió?

Dentro NINO é IRENE.

Nin. Á aquel ruido acudid presto.

Iren. Hacia allí las voces son.

Men. Qué horror!

Salen NINO, IRENE, SILVIA y criados.

Nin. ¿Qué es esto, Menon?

Ars. Qué dicha!

Iren. Arsidas, ¿qué es esto?

Ars. Esta divina hermosura.....

Men. Esta divina belleza.....

Ars. Hallé yo en esta aspereza;.....

Men. Vi al pie desta peña dura;.....

Ars. Para lograr mi ventura.....

Men. Para estorbar tu apetito.....

Ars. Llévartela solicitó,

Donde mi lealtad me mueve.

Men. Y yo, que no te la lleve,

Ni consiento, ni permito.

Nin. Tres cosas estoy mirando,

Tres acciones estoy viendo,

Que cuando mas las entiendo,

Aun mas las estoy dudando.

Tú, Menon, con quien el mando

De mi laurel he partido,

Tú confiasas atrevido,

Que el mayor triunfo me quitas;

Tú, Arsidas, lo solicitas,

De hoy á mi casa venido;

Y tú, cruel, que entre fieras [á Semiramis.]

Rudas das de huir indicio,

Cuando haces un beneficio,

Como si un agravio hicieras.

Rescatad de tan severas

Confusiones mi sentido.

¿Á los tres qué os ha movido

Para estar (suerte penosa!)

Tú turbado, tú medrosa

Y tú desagradocido?

Ars. Mi turbacion bien, señor,

Fácil está de entender,

Llegadote yo á deber

Tanto.

Sem. Esto en mí no es temor,

Que fuera decirlo error.

Men. Mi ingratitud (ay de mí!)

Es lealtad.

Nin. ¿Pues cómo asi,

Oponiéndote á mi gusto?

Men. Como tu gusto no es justo.

Nin. De qué suerte?

Men. Escucha.

Nin. Di.

Men. Aquella hermosa pintura,

Que hoy has visto imaginada,

Es esta que miras viva,

Puesta conmigo á tus plantas;

Semiramis es, señor.

Y si pretendí guardarla

De tí, fue, porque tú mismo

Advertiste á mi ignorancia,

Que aun pintada no llevase

Á un poderoso mi dama,

Porque era necia fineza.

Ser consejo tuyo basta

Para ser disculpa mia;

Pues mal hiciera en llevarla

Viva al mismo, que afeó

El llevársela pintada.

Bien pudiera ahora decir,

Que, porque nadie llegara

Á ganar con tu deseo

De haberla hallado las gracias,

Defendí, que la trajese

Otro; bien pudiera darla

Otro nombre ahora, y despues

Con industrias y con trazas,

Entreteniendo tu amor,

Asegurar mi esperanza.

No, señor, cansado está

El mundo de ver en farsas

La competencia de un Rey,

De un valido y de una dama.

Saquemos hoy del antiguo

Estilo aquesta ignorancia,

Y en el empeño primero

Á luz los afectos salgan.

El fin desto siempre ha sido,

Despues de enredos, marañas,

Sospechas, amores, zelos,

Gustos, glorias, quejas, ansias,

Generosamente noble,

Vencerse el que hace el Monarca;

Pues si esto ha de ser despues,

Mejor es ahora, no haga

Pasos tantas veces vistos. —

Dame tú esa mano. [á Semiramis.]

Nin. Aguarda;

Que para lo que yo tengo

De hacer, ahora me falta

Informarme del estado,

En que con ella te hallas.

Iren. Mucho harán mis sentimientos, [aparte.]

Cielos! si hoy no se declaran.

Sem. Eso he de decirlo yo,

Que á mi decoro, á mi fama,

Á mi altivez, mi soberbia,

Mi ambicion y mi arrogancia,

Conviene, que sepan todos,

Que antes de ver, que me llama

Menon su esposa, no tuvo

De mí mas que confianza

De que, en siéndolo, seria

Suya; pues aunque me saca

Su valor de una prision

Desas rústicas montañas,

Aunque en su poder me tuvo,

Él sabe de mi constancia,

Que no me debió jamas,

Sino sola la esperanza,

Hasta que ya como esposo

La mano le doy.

Nin. Aguarda

Tú tambien; que eso sabido,

No es bien ya que se casan

Dama, á quien debo la vida,

Y amante, que es mi privanza,

Ser en un monte y acaso.

Á tí, Menon, debo cuantas

Victorias hoy me coronan

De la siempre verde rama

De laurel; á tí, divino

Pasmo de aquestas montañas,

La vida debo. Y asi

Con demostraciones varias

Honrar á los dos pretendo,

Á cuyo efecto la fama

Quiero que convida á cuantos

Príncipes contiene el Asia

Á estas bodas, y que en ellas

Públicas fiestas se hagan,

Que mis grandezas publiquen, —

Y que dilaten mis ansias. [aparte.]

Men. Señor, aunque generoso

Á tus hechuras ensalzas,

Para un amante no hay fiestas,

Como que fiestas no hagan.

Sem. Por qué? Si el Rey quiere honrarnos,

Menon, con mercedes tantas,

No á mi presuncion le quites

La vanidad de lograrlas.
Iren. Dice Semiramis bien. —
 ¡O si pudiesen mis ansias [aparte.
 Dar término, cielos, entre
 Mi deseo y mi venganza!
Nin. Pues tú, bellísima Irene,
 Á Semiramis gallarda
 Contigo á Ninive lleva.
 Por sus calles y sus plazas
 En tu real carro, vestida
 De plumas, joyas y galas,
 Triunfe, y como á mí se humillen;
 Que á su beldad soberana
 Su Rey le debe la vida,
 Y solicita pagarla.
Iren. Ven, Semiramis, conmigo;
 Que yo haré lo que el Rey manda, —
 Y aun lo que el Rey no mandare; [aparte.
 Pues haré, que tu esperanza
 En el horror de mis zelos,
 Tropiece, ya que no caiga.
Nin. Acompañad á las dos
 Todos.
Sem. Altiva arrogancia, [aparte.
 Ambicioso pensamiento
 De mi espíritu, descansa
 De la imaginacion, pues
 Realmente á ver alcanzas
 Lo que imaginaste; pero
 Aun todo esto no basta;
 Que para llenar mi idea,
 Mayores triunfos me faltan.
 [Fanse las Damas y Arsidas.
Chat. Ha visto, y qué tiesa va!
 Apenas volvió la cara.
 ¡Ay tontilla, que no en vano
 Hija del viento te llamas! [Vase.
Nin. Menon!
Men. Señor?
Nin. Tú, detente. No las sigas.
Men. Qué me mandas?
Nin. Estamos solos?
Men. Testigos
 Son los troncos y las ramas.
Nin. Mi amigo eres.
Men. Tú mi Rey.
Men. Qué me debes?
 Honras altas.
Nin. ¿Puedo hacer por tí mas?
Men. No.
Nin. ¿Tienes qué pedirme?
Men. Nada.
Nin. ¿Qué harás tú por mí?
Men. Mi vida
 Pondré, señor, á tus plantas.
Nin. Menos quiero, pues porque
 No diga jamas la fama,
 Que Nino quitó á Menon
 Su esposa, quiero que haga
 La amistad, y no el poder,
 Una conveniencia extraña;
 Y es, que, esto asentado, ahora
 Volvamos á la pasada
 Metáfora. ¿No dijiste,
 Que esta verdadera farsa
 Tenia una novedad,
 Que era fácil desatarla?
 Pues yo quiero, que sean dos,
 Y que en el fin tambien haya
 Nuevo estilo. Esto ha de ser,
 Ya que introducidos se hallan
 Aquí Rey, dama y valido,
 Vencete tú, porque salga

De andar en duelos de amor
 La Magestad; desatada
 Una, otra es desde hoy
 Amarla yo, y tú olvidarla.
Men. Señor, vencerse á sí mismo
 Un hombre es tan grande hazaña,
 Que solo el que es grande puede
 Atreverse á ejecutarla.
Nin. Tú eres Rey, vasallo soy.
 ¿Pues qué mayor alabanza,
 Que hacer tú una accion, que fuese
 Grande para mí?
Men. No se halla
 Con tanto valor mi pecho.
Nin. Pues tú me has de dar palabra
 De olvidarla.
Men. No podré;
 De morir sí en esa instancia
 Te la doy, que esto está en mí,
 Y no está en mí el olvidarla.
Nin. Pues si olvidarla no puedes,
 Puedes darlo á entender, traza,
 Que ella entienda, que la olvidas,
 Y que mi amor no lo manda.
Men. Ni aqueso puedo tampoco;
 Que fuera accion muy villana
 Dar yo á partido mis zelos:
 Tercero de mis desgracias,
 Daré á entender, que la olvido,
 Y lo haré desde mañana;
 Mas dando á entender tambien,
 Que eres tú quien me lo manda.
Nin. ¿No te la puedo quitar?
Men. Ya sí, señor; mas repara,
 Que esa es violencia forzosa,
 Y esta es ruindad voluntaria.
 En quitármela tú, harás
 Una tiranía, en dejarla
 Yo, una infamia; y al contrario,
 Tú una grandeza en no amarla,
 Yo una fineza en quererla.
 Mira ahora las distancias,
 Que hay de tiranía á grandeza,
 Y que hay de fineza á infamia.
Nin. ¿Pues qué te vengo á deber
 Yo en aquesta parte?
Men. Nada,
 Sino el consejo de que
 Me la quites; que si aguardas
 Hallar conveniencia en mí,
 En mí, señor, no has de hallarla,
 Ni es posible.
Nin. Cómo?
Men. Escucha:
 En nuestro cuerpo está el alma,
 Sin tener determinado
 Lugar; si muevo la planta,
 Alma hay allí, alma tambien
 Hay en la mano al mandarla.
 Sucede pues, que me corte
 La planta ó la mano, ¿falta
 Con la porcion de aquel cuerpo
 Aquella porcion, que estaba
 Del alma allí? No. Qué se hace?
 Á su estado á incorporarla
 Se reduce. Alma es en mí
 Mi amor, lugar no se halla
 Donde no esté; y así, aunque hoy
 Á pedazos le deshaga,
 Cortándome las acciones
 De verla, oirla y hablarla,
 En la razon, que me queda,
 Á la imitacion del alma,
 Siempre se ha de hallar mi amor

Tan cabal como se estaba.
Nin. ¿Qué cansados argumentos!
 ¿Ser mi gusto no bastaba?
Men. No, señor.
Nin. Calla, villano!
 Desagradecido, calla!
 Calla, ingrato! que yo tuve
 La culpa de darte tantas
 Alas, para que al sol mismo
 Te opongas; pero la saña
 Del sol, que te las crió,
 Sabrá quitarte las alas.
Men. Señor.....
Nin. No mas.
Men. No de un soplo
 Asi tu hechura deshagas.
Nin. No me deshaga mi hechura
 Un rayo á mí, siendo ingrata.
Men. Yo no puedo.....
Nin. Yo tampoco.
Men. Ofrecer mas de que.....
Nin. Basta!
Men. ¿Que soy tu privanza olvidas?
Nin. Donde hay zelos, no hay privanza.
 Y puesto que esto ha de ser,
 Yo he de decir, que se haga
 La boda, y tú has de decir,
 Que á tu disgusto te casas,
 Sin que á mirarla te atrevas
 Desde este instante. Repara,
 Que te quebraré los ojos,
 Si te atreves á mirarla, [Vase.
Men. ¡Ay Semiramis divina!
 ¡Ay hermosa, ay soberana
 Hija del aire! ¡lévose
 Tu nombre mis esperanzas!

JORNADA III.

Suenan chirimias, y salen NINO, ARSIDAS,
 CHATO y Soldados.

Unos [dent.] ¡Viva Semiramis bella!
 Otros. ¡Viva del Asia el asombro!
 Todos. ¡Viva la que dió la vida
 Á nuestro Rey generoso!
Ars. Ya Semiramis é Irene
 Vuelven á palacio.
Nin. Loco
 De contento estoy al ver
 Su nombre aplaudido.
Chat. Todos
 Estamos acá, pardiez!
Sold. 1. Tonto! ¿cómo dese modo?
Chat. Pues para entrar donde quiera,
 ¿Qué mas hay, que hacerse tonto?
 Criado de Semiramis
 So, y sabiendo que vos propio
 Acá mi ama os traeis,
 Vengo, voy, qué hago? torno
 Y vengome acá tambien,
 Ó por esto, ó por estotro.
Nin. Este es un simple villano,
 Que desde Ascalon conozco;
 Pues que Semiramis dél
 Gusta, mandarás, Andronio,
 Que le vistan de otra suerte,
 No ande aqui en trage tan tosco.
Chat. Vestida tengas el alma
 Á penas del purgatorio. —
 Entra, Mandroño, á vestir

El soldado.
Sold. 1. De aqui á un poco.
 Todos [dent.] ¡Viva la que dió la vida
 Á nuestro Rey generoso!
Ars. Ya la música otra vez
 Suená, y ya se apean.
 Vuelven á tocar, y salen SEMIRAMIS é IRENE,
 con mucha gala, y Damas.
Nin. Dichoso
 Yo, que merecí adorar
 Dos beldades en un solio,
 Dos soles en una esfera,
 Y dos dioses en un trono.
Sem. Mas dichosa es quien de vos
 Tuvo aplausos tan heroicos.
Chat. ¿Quién no dirá, que mi ama [aparte.
 Siempre trajo aquel adorno?
 Pues yo me acuerdo de cuando
 Eran pellejos de un lobo;
 Pero como esas pellejas
 Vemos hoy cubiertas de oro.
Nin. ¿Qué te ha parecido, hermosa
 Semiramis, bello monstruo
 De Asia, á cuyos rayos son
 Tibios los rayos de Apolo,
 De la famosa ciudad
 De Ninive, del adorno
 De sus muros y sus calles,
 Y comercio populoso?
Sem. Si he visto, señor, y tengo
 De decir la verdad, todo
 Cuanto hasta ahora he visto en ella,.....
Nin. Qué?
Sem. Me ha parecido poco.
 Mas no me espanto, porque
 Objeto es mas anchuroso
 El de la imaginacion,
 Que el objeto de los ojos.
 Imaginaba yo, que eran
 Los muros mas suntuosos,
 Los edificios mas grandes,
 Los palacios mas heroicos,
 Los templos mas eminentes,
 Y todo en fin mas famoso.
Chat. Tan loco nos venga el año,
 Cuando siembre mis rastros.
Iren. ¿En las entrañas nacida
 De un monte, en el seno bronco
 De unos peñascos criada,
 Ánimo tan generoso
 Y espíritu tan altivo
 Engendraste?
Sem. Sí; que como
 Pude allí discurrir mucho,
 No me contenté con poco.
Iren. Entra pues en mis jardines,
 Á ver, si ufanos y hermosos
 Te agradan mas. — ¡Qué cansada [aparte.
 Voy, no de mis zelos solos,
 Sino de haber oido tantos
 Desvanecimientos locos!
 [Fanse Irene y las Damas.
Sem. ¿Cómo en tan célebre dia [aparte.
 Menon falta de mis ojos?
 ¿Mas para qué le echo menos,
 Si tantos aplausos logro
 Sin él? Como estos no falten,
 Lo demas importa poco. [Vase.
Nin. Recatad, afectos míos,
 La dulce llama, que escondo;
 Que aun no es tiempo, que sopladas
 Sus cenizas del favonio
 De amor, el fuego descubran,